

JADUE EN C



Hace un año, Sergio Jadue estaba en Zúrich cuando su vida se derrumbó bajo sus pies, con la irrupción del FBI en el congreso de la FIFA. “Sábado” entrevistó a más de 30 personas —ceranos, empleados, amigos y familiares del calerano— para reconstruir los seis meses más turbulentos que recuerde el fútbol chileno: el camino desde Suiza hasta el avión rumbo a Miami.

POR RODRIGO FLUXÁ, ARTURO GALARCE Y ANDREW CHERNIN

Hace un año Sergio Jadue recibió un billete. El 19 de mayo, en la gala del Sindicato de Futbolistas, Carlos Soto —el presidente, evangélico—, le contó un pasaje bíblico en que el profeta Daniel le dice al emperador de Babilonia que tenga cuidado con el poder. Jadue lo miró extrañado y Soto le pidió que cerrara los ojos. Cuando los abrió, Jadue tenía en su mano un billete, un billete del banco celestial.

Una semana después Jadue abrió un ojo en una suite del hotel Renaissance en Zúrich. A las 2 de la mañana de Chile, Mauricio Etcheverry, asesor y amigo de Jadue en la ANFP, supo que el *New York Times* alertaba que habría arrestos esa mañana en Suiza, en el congreso de la FIFA en el que Jadue estaba participando, por causas de corrupción. Etcheverry trató de contactar a Jadue, que no contestó. Intentó hablar con los otros tres chilenos en el hotel: Nivaldo Jaque, Antonio Martínez y Cristián Varela, miembros del directorio de

la ANFP. Encontró a Varela, quien despertó a Jadue y le preguntó: ¿estaba él involucrado? Jadue le improvisó lo que sería su discurso en la emergencia: le ofrecieron muchas veces sobornos, pero él siempre dijo que no.

Jadue bajó a tomar desayuno. Había varios miembros de la Conmebol (Confederación Sudamericana de Fútbol), incluido Rafael Esquivel, presidente de la Federación venezolana, 69 años, bordeando los cien kilos, antiguo enemigo de Jadue. Esquivel sí estaba mencionado. . . Jadue lo ayudó a subir a su habitación, entró con él a su pieza y vio cómo Esquivel guardaba su ropa en una maleta, mientras la policía en la habitación le pedía los documentos al resto de los presentes, la mayoría dirigentes de la Conmebol. Jadue era el único que tenía su pa-

saporte a mano. Los policías lo revisaron. No estaba en la lista de los arrestos.

Los policías se llevaron a Esquivel pasado el mediodía. Los chilenos en Zúrich perdieron de vista a Jadue en las horas siguientes. En Chile la ANFP era un hervidero: los gerentes lo llamaron por teléfono fijo desde la oficina del directorio. Jadue contestó y lo escucharon en altavoz: les dijo que no tenía nada que ver con esos arrestos y que la principal prueba de su inocencia era que todos los dirigentes se estaban arrancando de Suiza y él se iba a quedar. En la misma llamada le pidió a Rodrigo Grumberg, gerente general, que buscara el vale de un depósito de 1,5 millones de dólares de Datisa, la empresa que había pagado los sobornos, en la cuenta de la ANFP. Grumberg encontró el comprobante. Los asesores de Jadue hoy califican la coincidencia como un “cuezazo”: el millón y medio de dólares en la cuenta correspondía a unos pagos legales a la federación por la Copa América, no a la cifra especificada por el FBI como sobornos a los presidentes de federación. Jadue explotó al máximo la confusión: ya ese día le hizo saber a los miembros del directorio que si ese millón y medio había sido depositado a la cuenta de la ANFP, toda la federación podría tener problemas legales.

Jadue dio entrevistas y estuvo hasta la noche en su habitación, sin comer. Martínez y Varela lo llamaron varias veces para que fueran a cenar, pero Jadue se negó. Cerró el día con Jaque en una pizzería de Zúrich.

En la mañana se reunió con el resto de los representantes de la Conmebol para analizar el desastre, con dos temas en la agenda: la situación legal del grupo y dilucidar cómo votarían en el congreso de FIFA, que definía su presidencia entre Joseph Blatter y el príncipe Alí Bin Al Hussein. Pese a que la mayoría quería apoyar a Blatter, Jadue coordinó la disidencia, porque consideraba muy poco probable que Blatter, con su nivel de contactos, no haya sabido de la redada del FBI. Para él era evidente que los había entregado.

AÍDA LIBRE

En Santiago, a Jadue ya se le abría un nuevo frente. Mario Conca, por la Universidad de Chile, y Luis Larraín, de Universidad Católica, coordinaron una reunión, a las 17:30, en el hotel Hyatt para analizar el documento del FBI. El escrito era claro: nueve de diez presidentes de la Conmebol habían recibido el millón y medio en coimas. Ambos encontraban improbable que Jadue fuese el único limpio. Al hotel llegó también Jorge Lafrentz, de Santiago Wanderers, y Antonio Bloise, de Everton. La presencia de Bloise enfureció a Jadue, primero porque lo consideraba un amigo: ambos habían ido al Festival de Viña el año pasado, encuentro plasmado en una foto en *Las Últimas Noticias*. Jadue guardó el recorte, y decía que esa era la imagen que quería transmitir: alguien digno de ser fotografiado. Jadue lo asumía en su bando desde hace un año, cuando la ANFP, sin visado del Consejo de Presidentes, le donó a Everton más de 700 millones de pesos para un centro de entrenamientos que se utilizaría en la Copa América.

“¿Cómo estuvo el almuerzo?”, le escribió esa noche, Jadue a Bloise dando su señal favorita, de omnipresencia: incluso una reunión reservada entre cuatro detractores había llegado a sus oídos.

Ese mismo día, Jadue operó en secreto autorizando el viaje a Nueva York de su abogado penalista, José Pablo Forteza, y del secretario ejecutivo del directorio, Óscar Fuentes, para cotizar estudios de abogados estadounidenses. Según expuso después Fuentes, Jaque también estaba enterado. En un informe escrito por Forteza, fechado dos semanas después, se detallan reuniones con cinco bufetes. “Podemos afirmar responsablemente que la referida investigación reviste caracteres de gravedad suficientes que podrían llevar al FBI a formular cargos en contra de algún funcionario de la ANFP y/o la federación de fútbol, por delitos tan graves como lo son el soborno, extorsión, fraude electrónico y lavado de activos”, se lee en el documento.

El 29 de mayo Antonio Martínez votó en el congreso FIFA por el príncipe, en representación de Jadue, que informó que estaba en otra reunión.

La delegación chilena, antes de volver, tuvo una escala en Madrid: ahí vieron al abogado Alberto Eguiguren, el candidato de Jadue para la presidencia del Canal del Fútbol. Almorzaron en un restorán del Santiago Bernabéu y volvieron a preguntarle a Jadue si estaba involucrado: él juró por sus hijos que no.

Jadue llegó el 31 de mayo a Chile y su agenda varió drásticamente. La Copa América empezaba en 11 días y según el organigrama planeado hace meses, a él le correspondía ir a 19 partidos. Los eliminó todos, salvo los que jugara Chile, para evitarse las pifias. El tema le preocupaba mucho, en Consejos de Presidentes dijo que sentía inseguro en los estadios. Jadue esa semana se embarcó en una larguísima disputa con La Moneda sobre el protocolo para la inauguración. El gobierno no quería que la Presidenta Bachelet tuviese que saludar a personeros

de la Conmebol. Tampoco quería, como era costumbre, sentarse junto a Jadue, que sintió el golpe: en las reuniones a puertas cerradas en la ANFP amenazó incluso con que la pantalla gigante del estadio mostrara a la Presidenta antes del comienzo para que el público la pifiara. Para sus asesores, no era algo nuevo. Jadue llevaba años sobrestimando su poder: en una oportunidad, incluso, se negó a ir a una reunión a La Moneda, al considerar un desaire que no le reservaran estacionamiento en el Palacio. Le dijo a su chofer que se devolviera.

El 4 de junio Jadue tuvo su primer Consejo de Presidentes tras el escándalo. Tal como consta en los audios que almacena la ANFP—inéditos hasta este reportaje—, Jadue hizo un resumen de la historia de la Conmebol y luego expuso su teoría de que él era el presidente número “10”, el que no recibió sobornos, basado en un contrato de 2009 que Harold Mayne-Nicholls, en representación de Chile, se negó a firmar. Después mostró las boletas de los depósitos. Continuó:

“Mi nombre está cuestionado por una interpretación periodística de los mismos de siempre (...). Mi actuar como presidente siempre ha sido con los principios y valores que me han formado. Prueba de ello puede dar Carlos Heller con quien negocié un contrato por 106 millones de dólares y todo se manejó con las reglas de probidad y ética que han caracterizado mi mandato”.

Miguel Nasur entonces pidió la palabra. Él y Jadue tenían una relación muy poco convencional, de choques y favores. Jadue a veces cruzaba la raya: hacía morisquetas cuando Nasur hablaba. Esa vez Nasur terminó su intervención con una petición de renuncia, la única de toda la jornada. Como era usual ante una voz disidente, varios clubes defendieron a Jadue. Pablo Milad, de Curicó, fue el más locuaz. “Se ha manoseado el nombre de Sergio y eso me duele mucho a mí en lo personal. Y yo creo que a muchos de ustedes. Y nosotros tenemos una real oportunidad hoy en día de limpiar el nombre de Sergio”.

Jadue propuso una comisión para que revisara su caso e insistió en un nombre: Eguiguren. Los justificó así: “Es el único abogado de esta comisión. Y con el currículum que usted tiene, Alberto, yo creo que debe estar participante en esta comisión por ser también una persona totalmente honorable y de prestigio”.

Jaime Estévez quedó como vocero de la comisión. Antes de cerrar, Jadue hizo un sugerente recordatorio a los presidentes: “Yo, haga lo que haga, me critican. Entonces, a mí el tema de la crítica de verdad que no me importa mucho. A mí lo que me importa es la opinión de ustedes, de los consejeros. Yo, si en vez de los 50 millones de dólares que les repartí durante los últimos cuatro años, hubiese destinado 100 mil dólares a mejorar mi imagen, quizá sería distinto. Pero no me interesa. Yo prefiero seguir entregándoles cincuenta millones de dólares más”.

Chile jugó el partido inaugural de la Copa América con Ecuador el 11 de junio. El palco evidenció las batallas ganadas y perdidas por Jadue: se eliminó una

fila de asientos, rodearon a la Presidenta con niños invitados, pero solo lograron poner a una persona entre ella y Jadue, la ministra de Deportes, Natalia Riffó.

Cinco días después, Arturo Vidal azotó su Ferrari. Jadue se puso al mando de la emergencia. Sus asesores aseguran que Jorge Sampaoli y buena parte del directorio estaban por excluir al jugador del plantel. Jadue, en cambio, optó por la permanencia de Vidal. Era una apuesta arriesgada y publicitada; mientras definían qué hacer la mañana del 17, con Sampaoli y Oscar Fuentes, Jadue recibió un llamado del gobierno para saber qué decidiría. Jadue se alejó unos metros y contestó: les dijo que era la Presidenta Bachelet y que le había recomendado que hicieran lo mejor para el fútbol chileno. Pese a los testigos, la oficina de la Presidencia estima improbable el llamado.

Jadue le puso una condición a Vidal para no expulsarlo: pedir disculpas en una conferencia de prensa. Minutos antes de que el volante enfrentara las cámaras, Jadue lo zamarreó y, según dos testigos, le dijo: “Tenis que llorar, hueón, llorar”.

Vidal le respondió que no era un actor; lo que enfureció a Jadue, quien, garabatos de por medio, le dijo que entonces se sacara el buzo de la selección y se fuera de Juan Pinto Durán.

Vidal salió a la conferencia y lloró.

Concuerdan detractores y adherentes que la participación de Jadue en la Copa América fue vital; desplegó todo su arsenal de contactos en la Conmebol. Un episodio sorprendió a los más incrédulos. Antes de la designación del árbitro para el partido frente a Uruguay, un árbitro venezolano aparecía como el elegido. Jadue, frente a dos testigos, encaró al paraguayo Carlos Alarcón, presidente de la comisión de arbitraje, exigiendo otro nombre. Le dijo que él era su jefe directo y que recordara que cuando, en seis meses más, estuviese toda la plana de la Conmebol presa, iba a tener que responderle por esto. Alarcón, consultado por “Sábado”, reconoce la preocupación de Jadue por el partido, pero descarta la discusión. Al final, el brasileño Sandro Ricci arbitró el juego, que terminó en polémica, tras la pelea entre Gonzalo Jara y Edinson Cavani.

Esa noche, en el Estadio Nacional, una tía de Jadue le tocó la pantorrilla: estaba raquíutico. Jadue se movió la chaqueta y un tío le sintió las costillas: puro hueso. Él les explicó que estaba muy mal por lo que habían estado publicando los medios, la injusta, decía él, intención de ligarlo a los casos de corrupción. La tía le dijo que tenía que empezar a ir más a La Calera.

La noche siguiente, en una cena, Sampaoli y Jorge Dessio le preguntaron a Jadue cómo seguía el asunto de la FIFA. Él les respondió que él terminaría siendo presidente de la Conmebol.

Más temprano, ese 25 de junio, el abogado Forteza le había enviado un resumen de su situación legal en Estados Unidos y proponía las líneas a seguir. El punto cuatro abordaba la estrategia mediática: “...hay que evitar juicios categóricos y afirmaciones por medio de la prensa, toda vez que la investigación recién comienza, afirmar algo en forma categórica podría ser sumamente peligroso, toda vez que en el futuro podrían aparecer antecedentes que contradijeran tales afirmaciones”. El documento cerraba con una recomendación: que durante las próximas dos semanas realizara una recopilación de antecedentes, “plazo razonable para los abogados de USA con el objetivo de realizar un nuevo viaje a Nueva York y delinear la eventual estrategia de defensa con el estudio de abogados que se elija para asumir su defensa en este complejo caso”.

Jadue en ese punto estaba perdiendo la calma y acudió a quien consideraba su más cercano en el gobierno, el ministro Heraldito Muñoz, para pedirle una audiencia. El canciller lo citó para un sábado a las once de la mañana en su casa. “Recibí al Sr. Jadue en mi departamento”, reconoce Muñoz a “Sábado”. “Ya que él solicitó verme urgentemente, sin explicarme los motivos, en el contexto del desarrollo de la Copa América. Me imaginé que la emergencia

esgrimida podía tener que ver con alguna situación relacionada con ese evento futbolístico en que participaban diversos equipos del continente. La conversación fue breve. Jadue expresó su inquietud sobre la investigación en EEUU relativa a la FIFA. Le dije que si tenía preocupación al respecto, entonces debía acudir a la Embajada de EEUU. Nada de lo que él planteó recaía en alguna decisión que yo debía adoptar como ministro de Relaciones Exteriores. No tuve más contacto con el Sr. Jadue sobre el asunto”.

El canciller no estimó necesario dejar constancia de la reunión en el registro de sus audiencias.

Jadue siguió su consejo, y le contó a sus asesores legales que fue a la embajada. En la embajada no quisieron negar ni confirmar la cita.

“No soy ningún gil”

Antes de que se acabara junio, Forteza y Fuentes, los abogados, viajaron a Nueva York, a cerrar con el estudio Chaffetz Lindsay LLP.

Jadue, en Chile, asistió el 3 de julio a la definición por el tercer puesto en

Concepción. Compartió ahí con Gianni Infantino, hoy presidente de la FIFA. La final de la Copa América fue un descanso en medio del estrés. Tras el triunfo por penales frente a Argentina fue a la recepción en La Moneda, mantuvo un perfil bajo y, después, fue a una celebración en el Estadio Palestino. Llevó a su mujer, María Inés Facuse, y a Gloria, su mamá. Hizo que también llevaran el trofeo ganado horas antes. Cuando estaba en confianza, solía recortar imaginariamente un trozo de la Copa y decir: “esa parte es mía”. En un salón contiguo, había una fiesta de quinceañeros, que hicieron fila para sacarse fotos con Jadue. Estaba agotado, aunque finalmente pleno: llevaba cinco años en la ANFP, pero aún no cumplía su deseo inicial al asumir: que la gente lo quisiera. Era obsesivo con su imagen: encargaba informes sobre sus menciones en redes sociales y le transcribían todos los programas deportivos de radio.

Jadue, como le gustaba decir, durmió esa noche con la Copa América. Por la mañana se paseó por varios matinales. El fervor que generó el torneo le quitó presión mediática a la investigación del FBI, pero en la ANFP seguían preocupados por la emergencia. El 6 de julio, dos días después del título, según consta en un acta de directorio, los directores se auto-modificaron sus contratos, anexándole una cláusula que le da cobertura en sus defensas legales, tanto en Chile como en

el extranjero. Los directores dicen hoy, en su totalidad, que lo hicieron asustados por el discurso que Jadue había extendido en el tiempo: que quizá por un error, la plata de una eventual coima se había depositado en la cuenta de la federación, y que así cualquiera podía salir involucrado.

El 20 de julio se transfirieron 20 mil dólares como adelanto del bufete de Nueva York. Al día siguiente, los abogados estadounidenses aterrizaron en Santiago y se reunieron con Forteza, en nombre de Jadue, que esa tarde tenía Consejo de Presidentes de la ANFP. Se discutieron los avances de la comisión que investigaba su caso. Varios miembros pidieron incluir en el equipo a Ramiro Mendoza y a Felipe Bulnes. Jadue se descompuso. “En lo que yo no estoy de acuerdo es que tengamos que tener personas externas a una cuestión”, dijo. Trató de someter el asunto a un sufragio, seguro de que tenía los votos. Luis Larraín le rebatió.

Larraín: Tener los votos no es suficiente en este tipo de situaciones. Hay que ver nada más qué es lo que pasó en la FIFA. El que ganó la elección en la FIFA tuvo los votos, pero tuvo que renunciar. Entonces...

Jadue: Yo no te permito la analogía estúpida que estás haciendo. Tú estás haciendo una analogía totalmente estúpida que yo no te la acepto.

Larraín: Sergio, en primer lugar, tú debieras mantener la calma y no



La actual administración de la ANFP calcula que solo en los viajes de Jadue y sus asesores legales a Estados Unidos se gastaron más de 200 millones de pesos.

utilizar expresiones como “estúpida” para referirse a los consejeros (...). No tienes derecho a tratarme así, como no tienes derecho a tratar así a otros presidentes, y ya se te ha hecho ver en esta misma reunión.

Jadue: Te explico por qué (...) “ya sabemos cómo terminó Blatter, así vas a terminar tú”. Eso es lo que estás diciendo, si yo no soy ningún gil *poh*.

Larraín: No, yo tampoco soy ningún gil.

Jadue: No voy a discutir lo que tú dijiste en total, salvo la frase que tú utilizaste, que me parece a mí demagoga, falta de respeto, invéntale todos los calificativos, porque me pareció horrible la frase, horrible. Hiciste una analogía perversa.

Larraín: ¿Pero por qué?

Jadue: Hiciste una analogía perversa. ¿Te la explico de nuevo o traigo manzanas?

El asunto finalmente no se sometió a votación. Jadue cerró la jornada con una extensa intervención. “Salió una encuesta de Cadem... Y soy la quinta persona (mejor evaluada), después de Jorge Sampaoli, Bravo, Vidal, Gary Medel. Y no me interesa la encuesta Cadem. A mí me interesa la opinión de este consejo de presidentes (...) Porque esa medalla que tienes ahí no la borras con nada, con nada, y me he ganado un respeto en la historia del fútbol chileno. Para que no me vengan a decir a mí el día de mañana que yo voy a terminar como el señor Blatter. En todo Sudamérica yo soy ejemplo, digamos. Salvo en Chile, en Sudamérica soy ejemplo de moralidad”.

Al día siguiente Jadue viajó con tres directores y un funcionario a Rusia, al sorteo de las eliminatorias. En la gala del evento, Jadue recibió en su mesa saludos de Infantino y de Michel Platini. Conversó largo con Luis Bedoya, el presidente colombiano, que dos meses después colaboraría con el FBI. La delegación chilena cerró el viaje en el Buddha Bar de San Petersburgo, donde Jadue pasó la velada en el teléfono, mirando al resto celebrar. Esa noche le tomó a Cristián Varela una foto donde aparecía durmiendo en un sillón. La foto sería filtrada meses después.

Jadue regresó a Chile, pero no estuvo ni un día; según consta en los registros de la ANFP, el 26 de julio hizo el primero de sus vuelos a Estados Unidos, a Miami. Jadue empalmó el viaje con unas minivacaciones junto con su familia, de cinco días. En un mall, se encontró con Gabriel Ruiz-Tagle, ex ministro de Sebastián Piñera. Jadue estaba relajado, vestía shorts. A sus asesores les dijo que mostraran fotos a la prensa de él con su familia, lo que, a sus ojos, daba una prueba fuerte de inocencia; pese a los rumores seguía viajando. La verdad es que seguía tomando resguardos: a Florida lo acompañaron Fuentes y Etcheverry. A ambos les daba la misma explicación; si pasaba algo, no quería estar solo.

El 10 de agosto, de vuelta en Chile, Jadue retomó las reuniones de directorio. En el acta, se registró un problema que aparecía mayúsculo: Nike, la empresa con la que tenían casi cerrado el contrato por la vestimenta deportiva, exigía, en medio de escándalo FIFA, que un ente externo revisara las cuentas de la federación. El directorio en pleno se opuso. De todas formas, dos días después firmaron el acuerdo con Nike por siete millones de dólares anuales. A cada club le ingresó 63.342.137 pesos de inmediato. Fue esa una de las marcas de Jadue: distribuyó más dinero que nunca antes entre los clubes: 22 mil millones de pesos solo entre 2013 y 2015. Todo eso aparte de los préstamos y adelantos, informados y no informados, que se gestionaron: ningún club iba a quebrar en su gestión, y además se preocupaba de darles él mismo la aprobación de los pagos. Ese sistema operaba para cualquier favor, por pequeño que fuese.

El 14 de agosto, Jadue fue condecorado como uno de los miembros distinguidos de la colonia palestina en Chile. También fue reconocido el fiscal nacional Sabas Chahuán, el alcalde Daniel Jadue y el ministro Marcelo Díaz.

La jornada fue muy significativa para él; solía quejarse que incluso dentro de la comunidad era visto como “paisano de la plaza Italia para abajo”. En sus primeros años, les dijo a los funcionarios de la ANFP que tenían que referirse a él como “presidente”. Tres años después, todos los dueños de clubes le llamaban así. Jadue gozaba especialmente cuando cabezas de grandes compañías, como Carlos Heller, le pedían la palabra con esa solemnidad. Un estrecho asesor cuenta que, como en todas las cosas, Jadue era muy hábil para moverse en esa diferencia social. “Cuando necesitaba algo con los presidentes de los clubes chicos les decía: ‘Yo no soy de la alcurnia castellano vasca, no tengo título universitario, no estudié en el Grange, por eso estos hue... no me quieren’”. A los grandes, en cambio, les decía que era de las familias importantes de La Calera, que tenía muchas propiedades allá”.

Sobre todo después de la clasificación al mundial de Brasil, tras acertar con la contratación de Sampaoli, su preocupación por esas cosas se descontroló. Etcheverry, como mano derecha, solía sufrir esos arranques. Antes de un partido amistoso de la selección en Coquimbo lo pasó a buscar al aeropuerto en un Toyota Corolla del año. Jadue se enfureció; le dijo que ese no era un auto para trasladarlo.

Jadue valoraba, por sobre todo, la lealtad. Cuando incluía a alguien en su círculo de confianza solía recitarles una advertencia: “Cuando me traicionen, el balazo no te va a llegar acá”, apuntándose la nuca. “Te va a llegar en la frente”.

“Si Dios quiere”

En el Consejo de Presidentes del 17 de agosto lo primero que hizo Jadue fue dar buenas noticias. “Se firmó contrato con Nike, por lo cual de aquí a final de mes va a estar el reparto, para el señor mentiroso que decía que se había caído el contrato con Nike, le quiero decir que es un mentiroso y sicópata”.

Luego hablaron de la comisión que lo investigaba. El delegado de Copiapó pidió, por favor, que nadie más le dijera “comisión sobornos”, pues era un muy mal nombre.

Más tarde le preguntaron a Jadue si supo de la reunión entre Sabas Chahuán y Loreta Lynch en Estados Unidos, el 8 de julio. Jadue dijo: “Nos premiaron a los dos en la misma ceremonia, estuve dos horas con él y no me dijo nada”. Ya había usado mañosamente el nombre del Fiscal Nacional en un Consejo anterior. Pero Chahuán hoy lo desmiente. “Sus dos alusiones a mi persona son absolutamente falsas. En esa premiación creo que ni lo saludé”.

Jadue, esa tarde, tenía la idea de apurar las resoluciones de la comisión mientras, ese mismo día, en la mañana, Forteza retiraba de la ANFP 105 mil dólares, el segundo pago del bufete en Estados Unidos.

La comisión presidida por Estévez, en realidad, estaba teniendo muchos problemas para operar. El primer revés fue cuando solicitaron que el resto del directorio abriera sus cuentas personales: se negaron. La segunda gran discusión fue por las cuentas personales de la familia de Jadue. El 1 de septiembre, Alberto Eguiguren envió un correo electrónico al resto dejando en claro que esa petición le parecía totalmente fuera de lugar. Finalmente, Jadue accedió.

A fines de agosto, Forteza y Fuentes fueron nuevamente a Nueva York.

En Chile, Jadue le vendió su parcela en La Calera al arquero Lucas Giovini, por 30 millones de pesos. Y comenzó septiembre recibiendo un duro golpe: la ministra Javiera Blanco anunció la ilegalidad del pago de sueldos a los directores de la ANFP, incluyendo a Jadue. En total, tenía que devolver casi 40 millones de pesos, lo que le dolió, pero hizo una lectura extra del anuncio: el gobierno empezaba a cerrarle las puertas.

El 10 de septiembre ya había un fiscal chileno investigando el caso y su ánimo se hizo más cambiante: le dijo al menos a dos directores que que-

“
Recibí
al señor
Jadue en mi
departamento
un día sábado,
ya que él
solicitó verme
urgentemente
”
dice Heraldo Muñoz

ría dejar el cargo y les prometió a otros dos que lo sucederían cuando eso ocurriera. Tenía, además, un acuerdo durísimo por cerrar: el reparto de las utilidades del CDF durante los próximos 12 años. El 24 de septiembre estuvo hasta las cinco de la mañana limando un acuerdo con los clubes grandes, piedras de tope en ese momento. Al mediodía siguiente, *La Segunda* adelantó el acuerdo. En la nota una fuente anónima decía: “Ahora pudimos llegar a entendimiento gracias al buen liderazgo ejercido por Sergio”.

Dos horas después, el Consejo de Presidentes comenzó con una ardua discusión respecto de las filtraciones a la prensa. Jadue propuso una solución: “Hay un aparatito de la casa del espía que vamos a comprar y espero que ustedes nos autoricen, que bloquea la señales a 150 metros a la redonda y así para el tema”.

El consejero de Huachipato lo frenó: “Los sistemas de bloqueo y señales son propios de las cárceles y penitenciarías... y discúlpeme, pero yo no me siento parte integrante de una tropa de delincuentes ni de un penal penitenciario”.

Jadue, entonces, informó sobre la disputa con la ministra Blanco y lo calificó como un problema político. “Ya he estado con dos Presidentes de la República, con los dos me he llevado muy bien, son bien simpáticos, a los dos los he sentado al lado mío en el estadio, van a celebrar inauguraciones, copas y le llevo a los jugadores a La Moneda, van al camarín, se sacan fotos (...). No tener un sueldo lógicamente que para mí es un problema. Voy a sincerarles el tema, para mí es un problema y ese tema tengo que solucionarlo a la brevedad por una contingencia personal y familiar”.

Después volvieron a hablar del tema de la comisión “sobornos”. Jaime Estévez hizo una presentación, la que terminó diciendo, mirando a Jadue: “Quiero agradecer su colaboración y la de su esposa, destacar que todos los antecedentes recibidos en sus cuentas personales aparecen claras y en orden”.

Jadue: ¿Puedo precisar algo? Cuando dice “sus cuentas, permanecen”..., ¿qué dijo después?

Estévez: Claras y en orden.

Jadue: Claras y en orden, ¿y las de mi familia?

Estévez: También.

Jadue: Para resumir, lo primero es que se me hizo una revisión completa a mis cuentas personales y a las cuentas de mi señora. ¿Puede repetir, por favor la conclusión de ellos?

Estévez: Que están claras y en orden.

Jadue: Segundo, que Felipe Bulnes tomó contacto con la Fiscalía norteamericana, ¿y cuál es el párrafo final de la conclusión de Felipe Bulnes?

Estévez: El párrafo final es que no existen antecedentes.

Jadue: Ya, eso. No existen antecedentes.

Luego tomaron la palabra los consejeros de San Felipe, Ñublense y Curicó. Exigieron disculpas públicas para Jadue por el “calvario y mal rato que lo han hecho pasar” y que se diera por concluida la comisión de inmediato, aunque no estuviese aún el informe final de Ramiro Mendoza.

Jadue prosiguió: “No me caracterizo por ser muy simpático, pero sí por tener mucha gestión, y entregarles plata a los clubes, eso es mi marca, y ganar Copa América y cosas así, esas son mis virtudes, mi sello (...) Ya está bueno, ya basta, basta, yo ya no tengo más, o sea, mis hijos son menores de edad, no tienen cuenta, a mi papá no lo conozco, y a mi mamá si quieren están las cuentas ahí también, no tengo problema, pero ya está bueno”.

Se acordó que Estévez haría una declaración pública diciendo que las cuentas personales de Jadue estaban claras. Pero se le daría tiempo a Mendoza para que terminara su auditoría.

Jadue cerró: “...no hay un millón y medio de dólares, o tres millones de dólares, no hay. Ojalá hubiera, pero bien ganado, no mal ganado, porque no me gusta la plata mal ganada, además que ni gano”.

“Por favor, cuídenla”

Forteza y Fuentes volvieron a viajar a Estados Unidos ese fin de septiembre. Comenzaron a explorar contratar un segundo bufete.

El 30, en la ANFP, Sampaoli firmó con Jadue un quinto anexo a su contrato, dejando establecido que los premios por sus metas eran acumulativos. Fue un asunto delicado: el técnico argentino sentía que lo habían querido engañar al no dejarlo estipulado antes. Jadue le echó la culpa al gerente general, Rodrigo Grumberg, y zanjó el asunto, pese a la advertencia de su contable sobre el monto total de premios; de ganar el mundial habría que pagarle casi 27 millones de dólares al DT y la FIFA daba 30 para el campeón. De ese contrato solo supo Jadue. Las explicaciones de Jadue a él eran vagas; decía que Sampaoli se iba a ir antes de llegar a Rusia y que, si no, en la renovación de contrato con Mega por la transmisión del partidos, sacaría 20 millones de dólares extra que salvarían la situación.

La selección era un intocable para Jadue, su gran apuesta, que había pagado con la Copa América. Nunca ponía topes para peticiones de los jugadores o cuerpo técnico. Los gastos anuales de la selección subieron de 2.500 millones en 2009 a 13.200 en 2015. El peak de ostentación fue en el mundial de

Brasil, donde la lista de invitados de la ANFP –dirigentes, familiares, amigos– sorprendió a los propios jugadores. Para el evento se incluyó, además, un avión privado de “avanzada” que estaba a disposición de Jadue y que incluyó, según consta en la auditoría forense que dará a conocer la ANFP la próxima semana y la bitácora del avión, viajes a Cabo Frio (en las cercanías de Buzios) en Brasil sin justificación deportiva. Cinco personas de la delegación confirmaron que la familia de Jadue y de Jadue hicieron esos viajes.

El octubre de Jadue partió promocionando el mundial sub 17, actividad a la que acudió la Presidenta Bachelet. En La Moneda dicen que ella no supo la dimensión del problema de Jadue hasta noviembre, a pesar de la reunión con el canciller en junio.

El 2 de octubre la ANFP repartió nuevamente dinero entre los clubes: 65 millones a cada uno por la Copa América. Incluso clubes opositores a la administración, como O’Higgins, pidieron adelantos extra: el 4 de junio de 2015 les abonaron 100 millones de pesos.

En la reunión de directorio del 7 de octubre siguieron discutiendo el actuar de la ministra Blanco; Jadue se había puesto paranoico con ella, la creía detrás de todos sus revases. También ahí, Jadue dejó por escrito un nuevo paquete de peticiones de

Sampaoli: quería reducir su cláusula de salida a un millón y medio de dólares; que en caso de ser contratado por la selección de Argentina esa cláusula no exista y el pronto pago de los premios de la Copa América. El directorio rechazó las tres.

Al día siguiente Chile derrotó 2-0 a Brasil en la primera fecha de las eliminatorias. Jadue viajó el 12 de octubre a Lima, con el equipo, para enfrentar el partido contra Perú. La noche antes se reunió con los jugadores para sellar el acuerdo de premios de las eliminatorias. El grupo negociador lo integraba Claudio Bravo, Jorge Valdivia, Jean Beausejour, Gonzalo Jara y Gary Medel. Jadue se llevaba bien con ellos, eran cercanos a su mujer, pero tenía problemas para establecer los límites. Algunos le decían “pelao”, incluso frente a él. Jadue anotó en una servilleta la propuesta inicial de los jugadores, que llegaron con las matemáticas hechas: sabían que los contratos de Nike y Mega le reportaban a la ANFP 136 millones de dólares en cuatro años y que el producto estrella eran ellos mismos. Querían 30. Estuvieron hasta tarde, pero no llegaron a acuerdo.

Chile le ganó 4-3 a Perú al día siguiente y, de regreso en Santiago, la defensa de Jadue tuvo novedades: un memo de Fuentes a Grumberg solicitaba el pago de 50 mil dólares para un nuevo bufete de abogados: Fox, Horan y Camerini. El cheque se pagó el 15 de octubre con la firma de Jadue y de Cristián Varela,



La Presidencia dice que la Mandataria se enteró de la dimensión del problema de Jadue recién en noviembre.

quien, pese a eso, dice hoy que desconocía en ese momento los problemas judiciales de Jadue y que firmó sin saber en detalle de qué se trataba.

Ambos tenían que afrontar el mundial sub 17, que empezó el 20 de octubre y coincidió con el peor período de salud de Jadue, quien comenzó a delegar funciones en la ANFP haciendo circular diferentes versiones sobre qué le pasaba: que tenía depresión y que atravesaba por un momento muy delicado con su mujer. La figura de María Inés Facuse no pasaba desapercibida en la ANFP, primero por la gran cantidad de tiempo que pasaba en Quilín; ejercía como una suerte de primera dama, con un área “social” y un pequeño equipo. Un asesor de confianza de Jadue cuenta que “si uno tenía una discusión fuerte con Sergio, al rato venía la Nené para decirte: ¿por qué tratas así a Checho?”.

Aunque Jadue llevó a trabajar a varios amigos a la ANFP, la presencia que más molestaba era la del arquitecto Leonidas Laoutari, quien había conocido a María Inés Facuse hacía 20 años, y que era arquitecto estable en la ANFP. Allí comentaban que era el padrastró de Facuse. Estuvo a cargo de la remodelación del segundo piso, que incluso enfrentó una orden de demolición municipal. Sin importar la cantidad de trabajo, cobraba entre 3 y 4 millones de pesos al mes. Se le canceló, según la ANFP, más de 200 millones. Consultado, Laoutari niega cualquier cercanía con Facuse.

Para fines de octubre, la agenda de reuniones oficiales de Jadue estaba casi vacía, había suspendido casi todo lo programado. Pero el 23 de octubre recibió a Khristian Briones, un ex preso que hacía talleres en cárceles que quería pedirle que la selección comprara los rosarios que hacían los reos. “Me dijo: ‘Quiero 100 rosarios’. Le dije que valían \$700 cada uno y él me dijo: ‘Yo te lo pago a luca. ¿Te paso la plata altiro?’”, dice Briones, quien de ese día solo recuerda que le regalaron una camiseta de la selección y que a Jadue le tiritaba un ojo.

El 25 de octubre Jadue va por segunda vez a Estados Unidos, tomando más precauciones: compró un vuelo a Sao Paulo y, recién allá, otro a Nueva York, donde pasó cinco días afinando detalles de su defensa. En la mesa había un traductor; Jadue no habla inglés. A menos de una semana desde su regreso, el 5 de noviembre, ingresa por primera vez al sistema judicial norteamericano, como un NN. La fiscalía de Nueva York anunció en un escrito a la Corte que renunciará a la acusación de ese individuo no identificado. Era la señal de que iba a cooperar; y la primera mención en un documento público en su contra.

En Santiago, el directorio se reunió el 5 de noviembre sin Jadue. Grumberg, el gerente general, hizo una presentación sobre los préstamos no informados a los clubes, tema que venía rondando, a nivel de rumor, hacía al menos dos meses. Expuso que los clubes Unión La Calera y Deportes Concepción, ex equipos de Jadue y Jaque, recibieron un millón de dólares extra de un préstamo bancario del BBVA. Extrañamente, los 700 millones de Everton también aparecían como préstamo: era la venganza por la “traición” de Bloise. Todos los directores, salvo Jaque, dejan constancia por escrito que no conocían de esos préstamos. Jaque se defiende en acta argumentando que el dueño de Concepción, club del que él fue accionista, vio el asunto directo con Jadue.

Al día siguiente, el 6 de noviembre, Jadue estuvo irreconocible en el Consejo de Presidentes. Pese a la importancia del tema a tratar, la compra del 20 por ciento del CDF por parte de la ANFP, en las grabaciones casi no se lo oye. Aclara que casi no está leyendo diarios, explica las implicancias del pronunciamiento de la Fiscalía Económica, que días antes había advertido que una venta del CDF podía tener implicancias monopólicas. Antes del cierre, ya entregado a su suerte, dice:

—Nos vemos en una próxima oportunidad, si Dios quiere.

En el directorio posterior, casi no intervino en una feroz disputa entre Jaque y Varela, por la prolongación del acuerdo entre Chilefilms —donde

Varela es socio—, con el CDF. En un punto, Jadue casi se puso a llorar. No fue en la noche a la comida de clausura del mundial sub 17.

Etcheverry lo visitó esa semana en su departamento en Vitacura. Jadue estaba irreconocible; había cajas en todos lados. Dijo estar cansado, abrumado.

Al otro día fue al estadio a ver a La Calera, la pasión que lo inició en el fútbol. Era el clásico contra San Luis. Sufrió la derrota 2-0 con su hijo mayor, Nicolás.

El domingo 8 de noviembre el estado de Jadue tocó fondo; su chofer lo llevó en la van de la ANFP a la final del mundial sub 17 en Viña del Mar. Fue con una de sus hijas. Tenía la boca reseca y cuatro personas tuvieron que ayudarlo a bajar del auto. La comitiva que organizaba la premiación tenía planificado destapar una placa conmemorativa, que tenía inscrito su nombre. Tras verlo, personeros de la FIFA dijeron que no estaba en condiciones de participar de la ceremonia. Casi no vio el partido; estuvo encerrado en el VIP, donde conversó con el suizo Infantino. Un colaborador le recomendó que mejor se fuera a

Santiago. Jadue le respondió: “Me quiero ir a la mierda”.

Sus amigos se preocuparon por la posibilidad de un intento de suicidio.

Ese mismo día, los seleccionados anunciaron que dejarían de entrenar si no cerraban el asunto de los premios, y querían verlo directamente con Jadue. En la ANFP les dijeron que no estaba en condiciones de presentarse. Los jugadores insistieron.

El lunes 9, a las 8 de la mañana, Jadue apareció en Juan Pinto Durán, con barba y hablando incoherencias: repetía que los “viejos” de la Conmebol iban a terminar todos presos, menos él. Entró a la reunión con el comité de jugadores; la mano le tiritaba profusamente, no podía concentrarse. No estuvo más de diez minutos: les dijo que de ahora en adelante arreglaran el tema de los premios con Antonio Martínez y Jaime Baeza, dos directores. Salió al lobby, hablando fuerte sobre un problema de su hijo mayor. Ahí lo vio Sampaoli, al que llevaba evitando hace casi un mes, respondiéndole solo con evasivas. Después lo llevaron al estacionamiento, donde se puso derechamente a llorar. Un puñado de jugadores lo vio desde las canchas.

Esa noche, según los pasajes pagados por la ANFP, viajó nuevamente a Nueva York vía Sao Paulo. Se encontró en Estados Unidos con Forteza y Fuentes.

El 10 de noviembre, reporteros comenzaron a llamar a la ANFP, asegurando que, según fuentes del gobierno, Jadue había viajado a declarar al FBI. Jadue pasó todo el día sin responder mensajes. Un miembro del equipo de comunicaciones logró finalmente hablar con él. Jadue

le dijo que le mandara mensaje a los periodistas: que fueran a su departamento en Vitacura y que él personalmente les abriría la puerta. Los funcionarios de la ANFP averiguaron y dieron con su primer paradero, Brasil. Lo llamaron, pero Jadue les dijo que estaba en una importantísima reunión de la Conmebol y que había grandes posibilidades que lograra un cupo en el comité ejecutivo de la FIFA. Quedaron en organizar una conferencia de prensa el 12 en la mañana, cuando volviera a Chile.

El 12 de noviembre a las 12:25 Jadue aterrizó en Santiago. Estaba acelerado, se cambió de ropa antes de enfrentar a la prensa. Dio una declaración extrañísima: “Un cahuín típico chileno lamentable, por un dirigente de un equipo de mayor convocatoria, bajito, que da boletas ideológicamente falsas a Aguas Andinas, que comenzó a circular ayer para inventar todo esto. Descarto la renuncia, no tengo motivos. Quiero pedirle disculpas a mi familia, porque no sabían que viajé”.

El directorio vio eso desde la ANFP por televisión. Lo trataron de delincuente. Le pidieron a Etcheverry que citara a Jadue de urgencia. Él, que iba rumbo a su casa, tuvo que ordenarle a su chofer que cambiara de dirección. Iba a bordo de un auto chino, que usaba cuando quería pasar desapercibido. En la ANFP, a

“
Salvo
en Chile,
en toda
Sudamérica
soy ejemplo
de moralidad
”

*dijo Jadue en el
Consejo de Presidentes*

puertas cerradas, Jadue confesó que estaba colaborando con la fiscalía norteamericana. Extrañamente, el foco de las críticas, más que Jadue, fue Jaque, a quien responsabilizaban por los préstamos. De hecho todos se referían a Jadue como si no estuviera ahí. Habló muy poco. En un punto, interrumpió a Varela. Le dijo: “Si no te quisiera tanto, te pegaría un combo”. El directorio le pidió la renuncia, Jadue dijo que necesitaba tiempo, que iba a tomarse 30 días de licencia médica. Aceptó, sí, un punto: no iría al estadio esa noche al partido frente a Colombia.

Disuelto el directorio, con las cámaras agolpadas afuera de la ANFP, Jadue fue a su oficina, donde le pidió perdón a Etcheverry. Comenzó a sacar los trofeos de su oficina. Se detuvo un minuto en el Cóndor de Oro al mejor dirigente deportivo, que le otorgó el 2013 el Colegio de Periodistas Deportivos, y que era su gran orgullo. Se despidió de la secretaria y del chofer. Se fue a su departamento. Ahí vio por televisión el empate ante Colombia. Llamó a sus familiares en La Calera, los citó para el fin de semana en su parcela de La Cruz.

Al día siguiente recibió a sus más cercanos. Estaba en buzo. Les comentó lo que sería, de ahí en más, su discurso de justificación, el que ha seguido repitiendo en Miami: que el resto de la gente de la Conmebol lo empujó a tomar los sobornos, que el mismo Julio Grondona lo presionó: que si no se manchaba las manos, no entraba en el círculo. Su esposa había pedido pizzas. Les dijo a sus visitas que le había contado recién esa semana a su familia. Confesarle a Nicolás, su hijo mayor, de 17 años, fue el trance más duro. Le pedía algo doloroso; dejar su vida, sus amigos, su polola. Para el joven, el papá era su ídolo. Y para Jadue la estrecha relación con él implicaba intentar sanar un conflicto no resuelto: el abandono de su propio padre, al que casi no conoció. Solía decir que no le importaba, pero con sus amigos más cercanos había logrado abrirse. Mientras visitaba La Calera con uno de ellos, detuvo el auto que manejaban repentinamente. “¿Ves

esa reja?”, le preguntó, apuntando. “Ahí fue la última vez que vi a mi papá”.

Su último fin de semana en Chile recibió a casi 50 personas en su parcela. El viernes su abuela le cocinó un mixto de comida árabe. Todo lo que le gustaba: hojitas de parra, pecho relleno, zapallitos. Parecía aliviado. El sábado se unió su grupo de amigos. Les contó de todo el tiempo que tuvo que mantener la colaboración del FBI en secreto y que si les daba más detalles terminaría involucrándolos. Jadue se sentó a la cabecera de una larga mesa e intentó un discurso. “Nos pidió que no viéramos televisión, que no leyéramos los diarios. Él asumió su error. Dijo que pudo haber hecho una carrera excepcional”, cuenta un presente. Jadue estaba angustiado por su mamá, que lo crió sola. Mirándola, en un momento, le dijo a una tía: “Me da pena esta mujer”. Emocionado, siguió: “Por favor, cuídenla”.

El domingo comieron en la casa de su abuela en La Calera. Con sus primos y amigos jugó un partido de fútbol. Entre todos se habían puesto de acuerdo para que pareciera un día normal. En la noche regresó a Santiago.

El lunes tenía que presentarse a declarar a la fiscalía por el caso de su sueldo como presidente de la ANFP. No llegó.

El martes, un grupo de amigos le chequeó las maletas en el aeropuerto a las cinco de la tarde. Otro grupo llevó a su mujer e hijos. Pese a que le pidió a todo el mundo que no diera pistas de su huida del país y que planeó la salida al mismo tiempo que se jugaba el partido de Chile frente a Uruguay en Montevideo, llegaron los periodistas. Entre la puerta 5 del aeropuerto y el sector de embarque preferencial, visiblemente desenchajado, sin la prestancia de sus últimos años en el cargo, dijo: “Voy de vacaciones con la familia, muchas gracias. Quiero descansar... Tranquilo. Muchas gracias. Perdón... Imagínate cómo estoy”.

Ya adentro, antes de abordar el avión a Miami, respondió algunos mensajes en el teléfono. A un amigo suyo en La Calera le escribió: “Reza por mí”. **S**

SKECHERS
SPORT
WITH MEMORY FOAM

www.skachers.cl   

     

